

DETECCIÓN PRECOZ DE LOS TRASTORNOS DEL ESPECTRO AUTISTA (TEA)

En contacto con el pediatra

Dra. M^a del Mar Clavera Roger

► Psiquiatra infantojuvenil-alicante.es



Hoy en día hay un número elevado de niños en los que se puede sospechar un trastorno del Espectro Autista (TEA). Las Estadísticas indican que 1/150 niños presenta un cuadro sugestivo, mientras que en los años 90 era 1/2500. Podríamos pensar, viendo este importantísimo aumento, que estamos ante una enfermedad epidémica, o que hubiera algún factor ambiental en su origen. Pero por lo que sabemos hasta ahora, su origen es genético. Lo que ocurre es que ahora se habla de Trastornos «del espectro» autista, incluyendo un abanico muy amplio en intensidad de los síntomas, e incluso trastornos que antes llamábamos de otra manera. De hecho hay especialistas que opinan que es más sensato evitar etiquetas diagnósticas y encasillamientos, y prefieren hablar de niños con determinados síntomas, sin más. Otro motivo que explica este aumento espectacular del número de casos es la mayor información y sensibilización hacia estos cuadros en la sociedad en general, y no sólo en el ámbito médico y educativo.

Sospecharemos que un niño pueda tener un TEA cuando tenga síntomas dentro de estas tres categorías:

- Deterioro cualitativo de la Interacción Social.
- Deterioro cualitativo de la Comunicación, verbal y no verbal.
- Repertorio restringido de actividades e intereses.

Creo que puede ser útil para los padres conocer las conductas que se consideran Signos de Alarma, clasificadas por grupos de edad.

Es importante destacar que un niño

puede presentar uno o varios de estos síntomas en algún momento de su crecimiento, sin que tenga mayor importancia. En cambio en los niños con TEA los síntomas persisten en el tiempo.

Cada vez hay más evidencias de que un diagnóstico y una intervención terapéutica tempranos mejoran mucho la evolución y el pronóstico de estos niños. De ahí la importancia de que cuando

Un niño puede presentar uno o varios de los síntomas durante su crecimiento sin mayor importancia, pero en los niños con TEA estos síntomas persisten

Recién nacido a 6 meses

- No balbucea. ► No pone la postura anticipatoria para que lo cojan en brazos. ► No establece contacto visual. ► Es poco activo y/o muy irritante y difícil de calmar.

De 6 meses a 12 meses

- No participa en juegos como el cucú decir adiós con la mano. ► Indiferente hacia los padres. ► No imita sonidos o gestos. ► No presta atención a los sonidos, y si responde es de forma tardía.

De 1 a 2 años

- No señala con el índice para enseñar algo que le gusta.
- No tiene juego simbólico (simular beber, comer, servir café en una cafetera de juguete, por ejemplo).
- No dice palabras sueltas, y si las dice, carecen de sentido alguno en el contexto.
- No muestra interés hacia los demás niños de su edad.

2,3 y hasta 5 años

- Mira fijamente al vacío durante mucho tiempo y no mira a los ojos. ► Adopta posturas o movimientos extraños. ► No reconoce expresiones de la cara de los demás. ► No dice frases cortas. ► Cuando habla, repite lo que dicen los demás en el momento o al rato: ECOLALIA. ► Se resiste mucho a los cambios en las rutinas. ► Hace movimientos repetitivos (aleteo de las manos). ► Hipersensible a ciertos olores y sonidos. ► Le cuesta hacer amigos. ► Tiene interés por algo obsesivo en concreto (horarios de tren, planetas...)



unos padres sospechen que su hijo puede presentar algún tipo de TEA lo comuniquen a su pediatra. Tras su primera valoración, es posible que decida simplemente monitorizar la evolución del niño durante un tiempo, o derivarle a un recurso especializado para confirmación diagnóstica y tratamiento.